

Trabajos presentados.

Noticia del meteorito de Olivenza (Badajoz)

por

Lucas Fernández Navarro.

Los periódicos han dado noticia recientemente de la caída de un meteorito en Olivenza, pueblo importante de la provincia de Badajoz, próximo a la frontera portuguesa. La Facultad de Ciencias de Madrid me comisionó para que recogiera en dicha localidad materiales y datos, con objeto de hacer un estudio detenido y completo del meteorito, en cuyo trabajo habremos de colaborar varios especialistas, catedráticos de la mencionada Facultad. Como este trabajo no puede ser de publicación inmediata, adelanto esta nota puramente descriptiva del fenómeno.

Este tuvo lugar el día 19 de junio de 1924 (día del *Corpus*), a la nueve de la mañana, hora oficial (las ocho solares). A dicha hora se vió desde diversos lugares y por numerosos observadores una nube blanca muy alargada, como la cola cónica de un cometa. Venía en dirección NW. a SE., acompañada de fuertes detonaciones y con un ruido constante, que una aldeana me decía semejante al chirriar de un grueso portón metálico, y otros comparan a un traqueteo irregular de una ametralladora. Se observó el fenómeno desde varios pueblos de la provincia (Montijo, Talavera, Mérida, etc.), y desde Badajoz mismo; es decir, en un radio que no bajaría de 40 Km. Algunos pensaron en la caída de un aeroplano incendiado.

A unos seis u ocho metros del punto de caída se encontraban recogiendo chícharos (guisantes) cuatro hermanos, uno de los cuales (María Pacheco Cordero, de diez y siete años) me refirió el suceso. Distráidos con su faena, dice que no percibieron el fenómeno hasta que al oír tres fuertes detonaciones alzaron la cabeza y vieron venir hacia ellos una gran masa «que ardía como una estrella, envuelta en humo blanco». Afirma que venía derecha a caer donde los cuatro hermanos se encontraban; pero que ya muy cerca de ellos hizo un extraño giro, al que atribuyen ha-

ber salvado la vida. No hay que decir que durante algún tiempo quedaron inmóviles, petrificados por el terror.

Al caer, la piedra explotó y quedó clavada en tierra, abierta en varios pedazos y caídos otros trozos a su alrededor. Levantó gran polvareda y daba olor de azufre (?) cuando se acercaron a ella; cuando la tocaron estaba fría, *sobre todo en su parte interior*, puesta al descubierto por la rotura.

El sitio de la caída es un olivar de D. Enrique Rodríguez Bordallo, situado en lo que llaman El Lemus, a unos dos y medio kilómetros al NW. de Olivenza. El suelo es de tierra roja-arcillosa, y el hoyo que yo pude observar tendría como medio metro de diámetro en la boca, por poco menos de profundidad, siendo ligeramente cuadrangular su contorno. Al abrir el hoyo, el proyectil meteórico rompió una raíz de olivo de tres o cuatro centímetros de diámetro. El suelo está muy pisoteado por los visitantes, y parece que el hoyo, recién sacadas las piedras, tenía más de medio metro de profundidad.

En cuanto se tuvo noticia de la caída acudieron numerosos visitantes, que rompieron los trozos para llevarse muestras y enviar a sus amigos; apenas habrá hoy persona curiosa en Olivenza que no posea algún fragmento; los cálculos más prudentes hacen ascender a unos 150 Kg. el peso total del meteorito, y a unos 60 ó 70 el del mayor de los trozos en que se rompió. El trozo mayor que parece haber quedado es el que ha donado al Museo Nacional de Ciencias Naturales D. Enrique Rodríguez Andrade, joven estudiante, hijo del dueño del olivar, y el primero que hizo ver el mal que se hacía fragmentando indefinidamente el meteorito. El segundo ejemplar, en tamaño, de los que yo conozco, es el que tiene la Facultad de Ciencias de Madrid (4.250 gr.). Poco menor posee otro el Instituto de Badajoz, donante del anterior; el Museo tiene también otros dos: de 3.200 (donativo de D. Rafael Palacios) y 820 gr., y algunos fragmentos menores, propios para estudios (análisis, preparaciones micrográficas, etc.). El Observatorio Astronómico de Madrid posee otro trozo interesante, que cederá a la colección del Museo, y otro tiene el Instituto Geológico. En Olivenza quedan, sin duda, varios grandes fragmentos, y alguno ha sido enviado a Portugal. Es de esperar que la cultura de sus poseedores les aconseje enviarlos, para que enriquezcan la colección del Museo, única nacional y único lugar en que pueden ser útiles.

Se trata de una piedra meteórica del grupo de los asideritos

subgrupo condritos, de color gris-ceniza, astillosa y frágil en la fractura, con una costra muy delgada de color negro-rojizo variable de unos puntos a otros. Se parece algo al meteorito de Nulles («Cantonita»); pero se diferencia de él en la abundancia de menudos condros oscuros y de granos de pirrotita; probablemente, se trata de un tipo nuevo de meteorito; pero esto no puede afirmarse hasta que se haga su estudio químico y micrográfico.

No puedo concluir esta nota sin dar las gracias al Director del Instituto de Badajoz, Sr. Liso, y a mis antiguos discípulos D. Joaquín Sánchez y D. Ricardo Carapeto, por la ayuda entusiasta que me han prestado durante mis gestiones. Es asimismo muy de agradecer la generosidad con que han cedido sus ejemplares los ya mencionados Sres. Rodríguez y D. Rafael Palacios, D. Valeriano Cabral y D. Esteban Blanco. Debo también mencionar al profesor auxiliar del Instituto D. Eloy Merino, y al propietario de Olivenza D. Marcial Gómez, y aun olvidaré de seguro algún nombre que aquí debiera figurar, pues encontré las mejores disposiciones y la mayor amabilidad posible en cuantas personas tuve el gusto de tratar durante mi rápido viaje.

A estos mismos señores y a cuantos lean la presente nota y posean datos que amplíen o rectifiquen los aquí consignados, les agradeceré se sirvan comunicármelos, para tenerlos en cuenta al redactar el estudio definitivo del meteorito.